

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA



PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los de  
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## ALGO MAS SOBRE BAÑOS.

Anda hoy tan poco apetecible el elemento ter-  
restre que no es mucho demos á menudo en el  
acuático, sintiendo frecuentemente no pocos de-  
seos de poseer la rara virtud del famoso hombre-  
pez de Lierganes cuya historia con sobrada minu-  
ciosidad nos refiere el Padre Feijóo. En efecto,  
¿cuantos de mis pios lectores y de otros que no lo  
son darian alguna cosa porque Dios les concediese  
semejante privilegio? Allí en las frescas grutas del  
reino de Anfitrite, sin mas ropa que la de nuestro  
padre Adan, agenos de periódicos y de correos,  
y sin tener otra sociedad que la de las pescadillas  
y arencones, gente que probablemente maldito lo  
que se ocupará de la política, debe veranearse á  
las mil maravillas, y cuando cada cual comenza-  
se á salir á flor de agua entonces le pondrian al  
corriente de lo sucedido durante su inmersión, sal-  
vo el derecho de volverse á zambullir veinte ó  
treinta brazas si el asunto lo requeria aun. Mas  
al cabo, como esto no sea cosa para todos asequi-  
ble, resulta que habrémos de quedarnos á la mitad  
del camino, ocupandonos todavia de los baños,  
como asunto muy conforme á las calores del pre-  
sente Julio, y como negocio que ha experimentado  
notables alteraciones por especialísimas circuns-  
tancias de que vamos á ocuparnos brevemente.

El nuevo establecimiento de baños, sito en la  
plaza de Mina, y del cual con estension nos ocu-  
pamos dias ha, debió poner en alarma á los ya de  
antemano existentes, y eso por cierto era facilísi-  
mo de preveer. Para neutralizar la agresión to-  
móse el camino único conocido en España; esto  
es, no se trató de mejorar los locales ni de au-  
mentar comodidades en ellos, sino de disminuir  
el precio, deduciendo que un real de ahorro es  
compensacion suficientísima de toda molestia po-  
sible. Sin embargo, como esta razon sola pu-  
diera no ser ni oportuna ni convincente para mu-

chos, por lo menos soltada asi tan al natural, fué  
forzoso encaramarse hasta la hidropatía, que al  
cabo es un nombre griego y que brota ciencia por  
todas sus coyunturas, para venir á sacar por con-  
secuencia que un baño frío se franqueará por cua-  
tro reales, y aun por tres á los suscritores, que es  
el minimum de precio de cada remojadura en la  
temporada.

La consideracion pues de las ventajas del sis-  
tema hidropático por una parte, y la no menor por  
otra de los atrasos de la época se han aunado pa-  
ra la disminucion del cuanto establecido; es decir,  
que un real se rebaja por lo que hemos ganado en  
ciencia y otro por lo que hemos perdido en dinero.  
La cuenta no falla.

Todo esto naturalmente se deduce de los avi-  
sos que ha publicado una de las casas de ba-  
ños al parecer con pretensiones de decana, y  
que con extraordinaria profusion ha sido inserto  
en los diarios de la plaza: ella en efecto ase-  
gura que se halla establecida y acreditada de  
tiempo inmemorial, y á fe que si la asercion no en-  
tra en el número de las licencias poéticas permi-  
tidas á todo anuncio de periódico seguramente  
fuera una curiosidad arqueológica envidiable. Que  
no fueron aquellas ningunas térmias romanas, eso  
ya se le conoce, y por otra parte á semejante  
fecha no le cuadra lo de inmemorial, de suerte  
habremos de sospechar si Hércules se bañó ó  
no en el callejon de la Cereria. No trae por cier-  
to noticia de ello ni el racionero Salazar ni el  
P. Concepcion, y eso que no andubieron ni  
uno ni otro escasos en noticias peregrinas.

Otra de las circunstancias especialísimas del  
anuncio en cuestion consiste en que allí los ba-  
ños hablan en su propio nombre y á guisa de cuer-  
po moral; cosa que me parece una verdadera usur-  
pacion de las facultades que en todas partes com-  
peten á sus dueños de tiempo inmemorial. Dice  
asi el encabezamiento.

"BAÑOS.—Los establecidos y acreditados

Ayuntamiento de Madrid



de tiempo inmemorial en el callejon de la Cerrera, núm. 188, considerando (los baños se entienden) las ventajas del sistema hidropático, y teniendo en cuenta los atrasos de la época, ha determinado (los mismos baños) franquear al público sus baños á los precios &c." Esto es, que á la oracion le falta cuando menos un sustantivo si es que ha de decir lo que quiere, ó lo que se sospecha que querrá espresar.

No entraremos en la cuestion hidropática porque ella es harto peliaguda para tratada por via de digresion, mas sépase no obstante que la esencia de dicho método consiste en provocar el sudor antes del baño por medios que no agiten el movimiento de los pulmones; y aunque Priesnitz lo consigue por medio de cobertores que se amarran al paciente, los rusos sacan igual partido haciéndose vapular largo rato con ramas de abedul; de donde se infiere que cualquiera que pretenda apurar en alguna casa de baños todas las ventajas del enunciado sistema debe desde luego establecer en ella unos cuantos solfeadores de espaldas que al estilo de Rusia hagan sudar la gota tan gorda al neófito hidropático por via de preparacion á la remojadura general de su espolvoreado cuerpo. Verdad es que no sé yo hasta qué punto fuera provechoso y oportuno el anunciar al público tantas mejoras juntas, y por lo mismo entiendo que se ha hecho bien en principiar por poco, que luego habrá de sobra para mas si comenzamos á tener fé en el nuevo método curativo alemán.

F. F. A.

## LA FUENTE AMARGA.

En la risueña campiña  
de la florida Chiclana  
ordenó la Providencia  
que hubiera una fuente amarga.  
Para curar las dolencias  
celebradas son sus aguas:  
y á unos da vida la fuente  
y á otros la vida arrebatada.  
A la fuente va una niña  
de una belleza estremada,  
que siendo flor de Jerez  
es hoy de Cádiz la gala.  
Ni en las deliciosas huertas,  
ni en la frondosa cañada,  
ni en la apacible ribera  
mas bella flor no se halla.  
Sin las aguas de la fuente  
esa flor hoy tan lozana  
mústia yaciera, cual rosa  
marchita en edad temprana.

¡Bien haya, entonces, la fuente  
una y mil veces bien haya!  
no amargas ya, sino dulces  
me parecieran sus aguas.  
Pero mientras en la fuente  
ella sus fuerzas repara,  
lloran su ausencia en el pueblo  
los que en verla se gozaban.  
Sin vida están hasta el día  
en que puedan contemplarla,  
para admirar su belleza  
y celebrar su elegancia.  
Tiene la fuente, no hay duda,  
algo de dulce y de amarga,  
pues á unos les da la vida  
y á otros la vida arrebatada.

A. Muñoz

En un periódico como nuestra *Moda*, dedicado en mucha parte á las señoras nos ha parecido conveniente insertar el juicio que de sus dotes ha formado y escrito uno de los talentos mas eminentes de nuestra época, el abate Lamennais.

## SOBRE LA CONDICION DE LAS MUGERES.

¿Qué se hiciera sin ella la vida humana? ¿Qué sería sino una lucha desesperada, una cruenta pugna del hombre con la naturaleza, y del hombre con el hombre? Ella le rocía con un filtro que adormece sus dolores, suaviza su rusticidad salvaje, templala la violencia de sus pasiones, calma sus enojos, le familiariza con el trabajo y con los sufrimientos mismos, y todo esto por su ternura compasiva, por su adhesión inagotable, por la continua efusión de aquel amor que de sí propio renace y no se agota jamás, cual especie de júbilo inefable.

Si á la muger contemplamos como jóven cándida y pura ¿qué no le cede en maravilla? Cuando madre rodeada de sus hijos ¿qué de mas augusto y santo?

Existen en su corazon ciertos primores tan exquisitos y juntamente tan espontáneos, que ni aun ella misma los conoce; su manantial está cubierto de un velo, es misterioso; y se exhalan á la manera que el perfume de la flor ruborosa, cuyos dulces efluvios la descubren de un modo vago y sin que ojos la vean.

No hay mal que la muger sanar no sepa, ó cuando menos aliviarlo, y en cuyo fondo no se inclina á depositar una esperanza. Está la borrasca



amontonando nubarrones, y los arroja, y los confunde, y los desgarran en vastos girones, y tal vez un rayo de sol atraviesa por ese caos y serena el cielo sombrío; pues el rayo consolador y dulce es la mujer cuando la tempestad agita también al hombre y le atormenta.

Una innata conmiseración, una simpatía irresistible la atraen hacia el que sufre; y de ahí el que parezcan sometidas á sus desvelos todas las miserias inseparables de la condición humana, ó que engendran los vicios de la sociedad. Ella es por cierto la providencia del enfermo, del pobre y de la innumerable tribu de los desamparados. Seguidla hasta el lóbrego apocentillo donde se guarece el indigente, junto á la cabecera del que padece, cabe el miserable lecho en que gime el anciano solitario despues de largos años de trabajos y fatigas; nada consigue alejarla, nada rechazarla; sino que enardece por el amor mas allá de los sentidos, y replegada en su alma, mas vigorosa entonces que el hombre aquella frágil criatura, no vive sino allí. Ella desempeña una misión celestial, consigo trae alguna cosa parecida á Dios, no escasea socorros á todas las necesidades, ni bálsamos á todas las úlceras, ni palabras que suspenden los dolores todos.

Y hasta ahora solo he recordado sus beneficios de menor cuantía. Un instinto infalible, cien veces mas seguro que el discurso, la preserva de los fatales errores á que el hombre se deja arrastrar por el orgullo del talento y del saber; y mientras que á este sondeando todas las corrientes le transporta su insaciable curiosidad al través de Dios, sabe que es crepúsculo engañoso para sumergirle en regiones pobladas de fantasmas; mientras que su hinchada y débil razón hace bambolear ciegamente las bases del orden y de la misma inteligencia, iluminada la mujer con una luz tanto mas íntima cuanto aproximada, defiéndela contra él, conserva en la humanidad las creencias por las cuales subsiste, las verdades necesarias, las grandes leyes de la vida intelectual y moral.

Ella sirve de guardian piadoso é incorruptible en medio de la confusión de las ideas y revoluciones; por cuyo motivo la acusa á menudo el hombre de flaqueza, de preocupación, de superstición; y él no sabe que el objeto de esa superstición es nada menos que Dios disfrazado en los símbolos que opacamente dejan entreverle; él no sabe que esa preocupación es lo verdadero, inmutable que el corazón abrazó, ni tampoco que aquella flaqueza sea la fuerza innata, el poder soberano de la misma naturaleza. Cuanto mas lo recapacito, otro tanto me siento persuadido á que no solamente perderían en la tierra su autoridad las verdades y las leyes de que he hablado poco ha, sino que alterada por mil falsas con-

cepciones la propia nación se extinguiría, si doblemente madre, desde la cuna la mujer no iniciase á los infantes en aquellos sagrados misterios, si en ellos no depositara el no perecedero germen de la fé que debe salvarles, ni les nutriera con esta leche divina.

Figuraos sobre sus rodillas una criatura recién nacida, que juntas las dos manos y con la ingenua pureza de su alma balbucea su primer plegaria, mirad como la despierta el amor á la vida que sin fin se dilata en aquel que es la vida misma, y decidme si nunca habeis asistido á un espectáculo mas patético ni mas tierno.

Sea enhorabuena que embriagados los hombres con los dones que Ormuzd les ha dispensado, se remonten lo que les plazca en la opinión que se han formado de sí mismos, mas no por eso dejará de ser que las simientes primordiales de lo verdadero y de lo bueno, los sentimientos profundos que deciden de la existencia entera, estén constituidos en una deuda para con la mujer que es quien nos elabora cual somos. Oh! á conocer ella la importancia suprema, la grandeza maravillosa, y mejor diré formidable de sus funciones, cierto que no envidiaría las ventajas reservadas al hombre cualesquiera que sean.

Y no poco me complace en tener que hacerle justicia; ella ha rechazado con aversión las sugestiones de los seductores por mas resortes que se hayan tocado para desviarla de su verdadero fin, para estraviarla de la senda regular empleando el señuelo de una libertad ficticia, de una independencia que se convertiría inmediatamente en la mas dura y degradante esclavitud; inútilmente han probado á vencerla por la vanidad, por el alucinamiento de los sentidos, por el funesto alioiente de todos los regocijos malos; porque ella ha sentido que bajo el falso nombre de exención se le proponía la servidumbre y marchitura y el voluntario abandono de cuanto en este mundo le erige un puesto tan culminante y un poder tan colosal. La mujer no ha querido ser mas ni menos, de cual Ormuzd la ha criado, esto es, lo que la humanidad debe acatar como lo mas pasmoso y santo, virgen, esposa, madre.

Y por cuanto ha sabido resistir la mujer los consejos corruptores, y preservarse de los vergonzosos lunares que sacrílegas manos se esforzaban á imprimirle, bellos serán sus destinos en el porvenir que se acerca: ella sacará á luz ese porvenir que con misterioso instinto apresura, y ese porvenir será del mismo modo el fruto de sus entrañas, con solo imbuir al niño á edad temprana en los sentimientos religiosos que deben mirar al hombre en el espíritu de sacrificio, de adhesión, de amor, en el valor contra sí propio, en el desprecio de las cosas materiales y en el del cuerpo y sus consecuencias.

F. DE LAMENNAIS.



## REVISTA DE TEATROS.

No hemos adelantado paso en este punto después de nuestra anterior revista, por mas que creímos tener hoy amplia cosecha con el anuncio del Balon en que por dos veces se nos ha ofrecido un drama nuevo con su prólogo y todo, titulado *Halifax, ó pícaro y honrado*. Sin embargo, las mismas dos veces nos hemos quedado sin drama, aunque lo esperamos pronto por aquello de que *á la tercera va la vencida*.

En cuanto al Principal dicho se está que casi exclusivamente siguen haciendo el gasto las señoras Petit y Latour, los señores Ferrante y Rouquet, amen de las segundas partes en fusion completa con la compañía española, que ha pasado desde el bolero á la escocesa ó á la tarantela. Entretanto la compañía dramática sigue en su absoluto *Statu-quo*, y por toda novedad nos dió el Domingo la comedia *Cazar en vedado*, que aunque allí no haya sido antes representada, era ya nuestro conocimiento del Balon. Algo digimos de ella entonces, pero á fé que no nos hemos de contentar con tan poco. He aquí en resumen su argumento.

Una joven marquesa que habia venido de las Indias para casarse con un primo que tenia en Granada, tiene la feliz ocurrencia de disfrazarse de hombre, así como su camarera, y en tal guisa llegan al cortijo del cuñado del novio, cuyo aperador acaba de casarse con una linda muchacha. Era el tal marques algo mas aficionado á la muger agena de aquello que permite el catecismo, al revés del cuñado era un verdadero filósofo de comedia, y con el objeto de explorar la indiana la verdadera condicion de su futuro, hace al recién casado Juan consentir en pasar por su marido, tomando ella al efecto la ropa de la lugareña, cosa que él admite porque su amo estaba fuertemente empeñado en conocer á su verdadera muger, por lo visto no con las mas sanas intenciones.

Hay aquí pues, como se ve, un doble engaño de parte de la marquesa: el primero en hacerse pasar por hombre, y el segundo en hacerse después pasar por muger; pero una y otra transformacion son necias hasta lo sumo y pertenecen al género mas tonto posible. En el papel pues que esta representa con respecto á Juan, á su novio y al marques, y en el que la doncella disfrazada de hombre hace á los ojos del celoso patan, es en lo que consiste el nudo de la comedia, si es que este nombre merece semejante cúmulo de vaciedades y de indecencias.

Hay allí en efecto escenas de tan repugnante cinismo que dejan en mantillas lo mucho que esta-

mos acostumbrado á tragarnos en el teatro, y cuenta que es todo lo que encarecerse puede. Por supuesto que ni buscada con un candil se encuentra allí una agudeza, y eso no es de extrañar si se atiende á que donde el decoro falta no es cosa posible hallar nada bueno.

Cuando la comedia se presentó en el Balon se vistió al uso del día, ahora nos la dan á la antigua española. Si ha de ir tal cual ella merece, nos tomamos la libertad de aconsejar á los actores que no la vistan de nungun modo. Cosa que es tan mala no debe pertenecer á ninguna época.

F. F. A.

## SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 2 de Julio.—La ópera *Saffo* ha vuelto á ponerse en escena en el teatro del Circo, restablecida en algun tanto de su enfermedad, la señora Basso-Borio.

—A pesar de que las circunstancias políticas no favorecen á las empresas de teatros, sin embargo, el del Circo ha presentado grandísima animacion en las noches 24 y 25 del corriente Junio. Anuncióse de nuevo la continuacion de las representaciones de la ópera *Saffo*, del maestro Paccini, de este *capo di ópere*, del autor de los *Arabe* y del *último Giorno de Pompey*, y el recuerdo de los brillantes triunfos que la señora Barso-Borio consiguió en esta ópera en la temporada última; y además el tomar parte en la ejecución de la *Saffo* la brava Gariboldi, el simpático tenor Sínico y el arrojado Alba, atraieron al teatro de la ópera una concurrencia tan numerosa como elegante.

—El señor Balestracci, primer tenor del teatro del Circo, ha rescindido su contrato, y ha marchado con direccion á Francia.

—Teatro de la Cruz.—En la pasada semana se ha egecutado en este teatro la comedia antigua de Moreto titulada *Las travesuras de Pantoja*, refundida por don José Zorrilla con el título *La mejor razon la espada*. Una versificación fluida y rica de conceptos, un interes grande en todas sus escenas y llena de chistes á cual mas gracioso, son las cualidades de esta linda comedia de capa y espada.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.